

Enero 1961.

TAMBIEN VOSOTRAS...! (Crónica para Arcechevalota) B. N° 5

Aceptamos con agrado el artículo del Boletín anterior, N° 4, titulado: "¿VOSOTRAS... ¿QUE?" Desde luego que hay solución para muchas, comenzando a tiempo. El problema que nos presenta: de la joven en el trabajo, de sus problemas y aspiraciones, es realmente cierto y poco conocido entre las jóvenes. Aquí tienen unos datos que nos hacen ver que el problema no es despreciable. Aquí en Arcechevalota están integradas en las Empresas 165 mujeres. De entre ellas: 4 oficinistas casadas; 13 oficinistas solteras; 6 casadas en trabajos manuales de taller; 8 viudas también en trabajos de taller; y 134 solteras en talleres. Es una buena proporción de chicas que trabajan en las fábricas, lo que indica que hay una necesidad incluídible en las familias de orientar por ahí a sus hijas. Por otra parte, aunque no damos datos concretos, está en el ánimo de todas la proliferación de modistas de mayor o menor categoría o pericia profesional que trabajan o intentan trabajar para fuera y que supongan colaboración económica para los ingresos siempre escasos de nuestras familias. Y por fin, también como dato, el impacto que sufren estas modistas, caniseras, jerseteras etc... con la aceptación creciente de la ropa confeccionada.

Las consecuencias que de estos pocos datos se deducen, son manifiestas para todo aquel que quiera ver sin prejuicios, sin gafas aumadas. Vamos enumerar algunas:

Casi la mitad de las jóvenes tienen el trabajo manual (hay que contar también con las que trabajan fuera del pueblo) para satisfacer las necesidades económicas de la familia; lo cual exige que las jóvenes se den cuenta desde el principio para prepararse a tiempo.

Hay demasiadas jóvenes dedicadas a la costura con la que no cubren las exigencias de un salario normal y con la triste perspectiva de unos 2 meses sin trabajo; esto nos enseña que quizá no sea este el camino actual de las jóvenes para hacerse con un salario decente. Por otra parte queda claro que tiene que buscar otros trabajos complementarios que muchas veces no son de su agrado: limpieza de oficinas después del trabajo, servicio de bares y tabernas, por ejemplo, que no cumplen muchas veces con las aspiraciones humanas y espirituales de una joven normal.

He aquí un problema de gran envergadura que las jóvenes tienen planteado. ¿No se podría pensar en una fórmula cooperativista para reunir en trabajo común a estas chicas? se liberarían muchas para otras actividades. Es una sugerencia que a la larga podría tomar cuerpo.

Esto nos indica también que la misión de nuestras jóvenes es hoy por hoy muy corta, ya que existen otras muchas actividades hacia las que no se dirigen: enfermeras, asistentes sociales, auxiliares de laboratorio, de oficinas de alguna especialización etc...

Y por fin: las perspectivas que tienen de una formación humana y cultural amplia es bastante pequeña porque las que se integran en las empresas existentes no tienen más preparación, en general, que la de la Escuela elemental y las otras han tenido una preparación exclusivamente profesional de costura sin más horizonte ni estudios que realcen su personalidad humana.

LA ESCUELA PROFESIONAL DE ENSEÑANZA FEMENINA soluciona en una gran parte estos que se presentan a nuestras jóvenes. La Escuela capacita para un trabajo, del que van a necesitar las familias y la misma sociedad. Esta enseñanza no es exclusivamente profesional ya que en ella tienen cabida otras disciplinas y estudios que completan la formación humana, social y espiritual de la mujer. Se tiende, pues a una formación integral de la persona. Y tiene lugar también las labores prácticas, necesarias a toda mujer cuya misión de cuidar el hogar es irremplazable. La Escuela tiene las puertas abiertas para todas, con un gasto módico y el futuro despejado para nuevos avances en el terreno de la educación.

La joven tiene que buscar una formación integral, la más completa posible para el ambiente en la que se tiene que integrar. La formación exclusivamente profesional, que busca un oficio, no basta. Con ello podrá conseguir unos medios económicos necesarios. Se necesitan también otros conocimientos y una educación humana y espiritual que ayude a la mujer a cumplir con la mayor perfección posible, la misión que Dios le diera en la tierra.

Todo esto no se hace en un día, porque supone todo un ambiente que hay que cambiar, pero sobre todo tiene que entrar en el ánimo de todas la convicción personal de esta necesidad. Hay una labor que hacer en principio entre las jóvenes: llevarles a esta convicción. Las escuelas, colegios y centros femeninos de Acción Católica y toda entidad que tenga en sus manos la educación de la juventud, unidos en una labor común, tienen el incluídible deber de despertar las conciencias, si queremos un mundo más equilibrado.